

XXII PREGÓN DE LA PURA Y LIMPIA  
CONCEPCIÓN DE ALARÍA SANTÍSSIMA  
instituido por la

MUY ANTIGUA, VENERABLE Y PONTIFICIA  
ARCHICOFRADÍA SACRAMENTAL DE NAZARENOS  
DEL SANTÍSSIMO CRISTO DE LA REDENCIÓN Y  
NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES,

Para alabar, honrar y venerar a la Inmaculada Madre de Dios y  
Madre nuestra, María Santísima y, públicamente, proclamar y  
defender, como lo enseña la Iglesia, que la Virgen Nuestra Señora  
de los Dolores fue concebida sin pecado original desde el primer  
momento de su ser.

A cargo de

D. David Paniagua Serra

Quien será presentado por el Pregonero de la XXII Edición

Francisco José González Díaz

En la Parroquia del Señor San Juan Bautista de Málaga,  
a 6 de Diciembre de 2003.

- o *Muy Iltr. Sr. Cura-Párroco de esta Iglesia del Señor San Juan y Canónigo de la Santa Iglesia Catedral, D. Isidro Rubiales Gamero.*
- o *Rvdo. Sr. Director Espiritual de esta Venerable Corporación, Rvdo. P. Luis María Álvarez-Osorio Moreno, S.J.*
- o *Señora Hermana Mayor, Junta de Gobierno y Consejo de la Muy Antigua, Venerable y Pontificia Archicofradía Sacramental de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Redención y Nuestra Señora de los Dolores.*
- o *Dignísimas representaciones de otras Hermandades y Cofradías.*
- o *Señoras y señores.*
- o *Queridos amigos y cofrades:*

Está escrito: “Detrás de mi viene uno más fuerte que yo, ante quien no soy digno de postrarme para desatar la correa de sus sandalias” (Me 1, 4-8).

## SEMBLANZA DE D. DAVID PANLAGUA SERRA

Si afirmamos que la experiencia es fuente del conocimiento no descubrimos nada nuevo, mas este aserto va a cobrar un especial relieve desde el preciso momento en que D. David Paniagua Serra ocupe este estrado. La práctica cofradiera acumulada por el pregonero, tan antiguo en la Archicofradía como la misma exaltación que va a tener el honor de pronunciar, va a desbordar su corazón de saberes y decires preñados de sabiduría eclesial, mañana y cofradiera que inundará las naves de este sagrado recinto.

Hoy se cumplen las Escrituras. No puede ser de otra manera tratándose de un hombre que, pese a su juventud, ha vivido intensamente el día a día de la Archicofradía, a la que llegó siendo Hermano Mayor Alfonso Martín Ruiz. Ocupando desde entonces en la Junta de Gobierno, de la que hoy es Consejero, los cargos de Albacea de Cultos, Vocal de Protocolo, Secretario de Actas, Vice-Tesorero, ...

Ha estado presente en acontecimientos tan relevantes como la hechura y llegada del Cristo de la Redención; la ejecución del Palio de la Virgen de los Dolores; la recuperación del culto externo, penitencial y eucarístico; la Coronación litúrgica de la Virgen; la salida desde los Jesuitas; la construcción de la Casa de Hermandad; la apertura de las manos de la Virgen; la adecuación de esta Capilla Sacramental; la apertura de la puerta de San Juan; y un largo etcétera de vivencias de singular trascendencia e intensa emoción cuya enumeración excedería de lo que este protocolario acto exige.

Su implicación en el devenir de la Archicofradía, le lleva a vivir bajo el antifaz de rouan su anual Estación de Penitencia a la Santa Iglesia Catedral, en cuyo cortejo procesional ocupa la primera Cruz tras el paso del Cristo de la Redención, aunque me consta que su íntima satisfacción es la de haber sido su mayordomo. También ha desempeñado el cargo de Jefe de Procesión del costumbrista Cortejo Eucarístico con el que esta benemérita Corporación nos obsequia en la infraoctava del Corpus. Y,

aunque David es profundamente mariano, tiene una especial predilección por el Cristo de la Redención a cuya Imagen, cada vez que se traslada, gusta llevar asíéndola del brazo derecho de la Cruz.

Estas mimbres conllevan dos conclusiones definitivas: la primera, que David no necesita ser presentado en su propia casa, por razones obvias y evidentes; y, la segunda, que las ya dichas serían de por sí razones más que suficientes para augurar una exaltación llena de sentimientos marianos y cofradieros. Sin embargo, más por cumplir con el rito de la presentación que por cualquier otra circunstancia, me atreveré a añadir que David, siendo aún un niño pequeño, de apenas seis años, vistió por primera vez la túnica de nazareno un Viernes Santo de 1970 en el cortejo procesional de la Cofradía del Amor, de la mano de su tío Pepe Paniagua, entonces mayordomo de trono de la victoriana corporación y en la actualidad destacado miembro de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Redención y Ntra. Sra. de los Dolores, de Arroyo de la Miel. Aquél día aconteció una anécdota tan simpática e inocente como el niño que la protagonizó que os contaré en otra ocasión.

Tras aquella experiencia, este antiguo alumno salesiano, malagueño, de ese Barrio que es atalaya de la ciudad, en cuyo corazón se yergue un monumento a la Inmaculada Concepción, devoción de Capuchinos, creció a la sombra de la Divina Pastora, en cuya Congregación trabajó merced a que el desaparecido Pepe Claros -D. José Claros López- lo captara cuando se iniciaba en los vericuetos cofradieros como albacea del Prendimiento, al percatarse de su devoción mariana.

En su juventud, David recaló en la Hermandad de las Penas de San Julián, de cuya Corporación fue el primer Presidente de su Escuela de Cofrades. Y, aun cuando ésta es la primera vez que pronuncia un pregón, cuenta en su haber con la original presentación que hizo del cartel anunciador de la Salida Procesional de esta Hermandad de las Penas, en un acto amenizado con la interpretación de diversas piezas musicales.

Y de las Penas a los Dolores y de los Dolores al Rocío. Del rouan y el esparto al atuendo campero, que la vida cofradiera y rociera nos enseña que nuestra existencia es camino, peregrinación, un continuo ir hasta hacer Estación definitiva en la casa del Padre o, lo que es lo mismo, anidar en las marismas eternas.

Digo que David es rociero gracias a los Dolores pues, aún cuando quedó prendado de la sencillez de aquél Simpecado de la Real Hermandad de Nuestra Señora del Rocío, cuando éste se trasladó de la Purísima a la Victoria, fue Rafael de las Peñas quien lo apadrinó en el vado del Quema, cuando en 1988 hizo su primer camino hacia la aldea almonteña, donde habita esa Blanca Paloma.

Mas, por encima de cualquier otra consideración, David es un cristiano comprometido que entiende este Pregón como un servicio a la Iglesia de igual modo que asumió ser Presidente de la Real Hermandad de Nuestra Señora del Rocío. No en vano es miembro del Consejo Pastoral Diocesano en representación de las Congregaciones y Hermandades de Gloria de la Ciudad de Málaga, de cuya Agrupación es Vocal de Protocolo.

Maestro, Oficial de Notaría, David está casado con Mercedes Correa, sevillana, trianera, de Camas, por más seña. Un amor rociero patente, ya que en el negocio de su padre se fundó la Hermandad de Camas. Luego, la vida da muchas vueltas, y hoy Mercedes es Albacea de esta Corporación. Además, este cofrade y rociero, escritor de Saetas, gran comunicador, gracias a su fina intuición y capacidad para expresar sus sentimientos, colaborador de distintos programas cofradieros y rocieros en radio y televisión y, en la actualidad, de Popular TV, es amigo mío desde siempre, compartiendo con él afanes cofradieros, rocieros y profesionales. De aquí que me consten su bondad natural, su compromiso y su buen hacer.

No me resta más que felicitar a esta Corporación, que cada víspera de la Inmaculada busca un trovador que cante a quien por designio divino fue concebida sin pecado original para ser la Madre del Amor de los amores,

por la acertada designación de D. David Paniagua Serra al tiempo que me congratulo por el privilegio que tengo de asistir junto a vosotros al que sin duda va a ser un ameno, profundo y sentido XXII Pregón de la Pura y Limpia Concepción. Querido David, tuyas son la palabra y esta tribuna.

XXII PREGON DE LA INMACULADA  
CONCEPCION DE MARÍA

MÁLAGA, 6 DE DICIEMBRE DE 2003  
PARROQUIA DE SAN JUAN

Ave María Purísima.

*Sin pecado concebida.*

El ángel del Señor anunció a María, *y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.*

He aquí la esclava del Señor, *hágase en mí según Tu palabra.*

Y la palabra se hizo hombre, *y habitó entre nosotros.*

Permitidme comenzar con el rezo campesino del Ángelus, devoción que aprendí en tierras que en un tiempo fueron impracticables a “humanas plantas”, y que hace que, algunos que andamos por caminos y marismas, sigamos rezando cuando el sol está en lo más alto, porque creo que guarda en su sencillez, toda la sabiduría que el Evangelio de Lucas nos enseña, que será explicada después por eminentes teólogos y eruditos, motivo que aquí hoy nos congrega y que, cada mediodía, hace un breve paréntesis en el trabajo diario, para dar gracias a Dios recordando que, a través de María, envió a Su Hijo que nos redimió del pecado entregando Su vida en la Cruz.

Sr. Director Espiritual, Sra. Hermana Mayor, Junta de Gobierno, compañeros del Consejo y hermanos de la Muy Antigua, Venerable y Pontificia Archicofradía Sacramental de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Redención y Nuestra Señora de los Dolores. Sr. Presidente de la Agrupación de Congregaciones y Hermandades de Gloria de la ciudad de Málaga. Representaciones de otras corporaciones de penitencia y de gloria.

Hermanos todos en María Santísima:

(El Génesis)

En una mañana celeste de algodón, de mayo del '68, ¿quién lo iba a decir?, a la plaza se aproximaban un buen número de chavales de los de corbata de elástico y zapatos “gorila”; de pantalón corto, ellos, y de faldas de tablas, por supuesto, por debajo de las rodillas, ellas; todos en unánimes tonos carmelitanos.

Portaban y acompañaban con banderitas de colores una pequeña imagen sedente de escayola de la que, era y es, “Pastora de las almas”. El infantil cortejo, contemplado entre los visillos de unos grandes ventanales, por conventuales sombras de tocas blancas, se dirigía por un camino de albero, entre setos y parterres, para hacer estación ante un pétreo y blanquecino monumento mariano que preside la plaza, corazón de mi barrio de Capuchinos, ocultado por la frondosidad de aquellos árboles que, hacia que apenas percibiéramos su altiva presencia. Quizás, hoy como ayer, tendrían que haber despejado más la espesura de las ramas que lo adornan, porque éstas no nos dejan ver el bosque. Hoy como en aquellos tiempos, sigue rodeado por la vegetación como perfecto camuflaje. Cortemos las ramas de lo superfluo, de lo artificial, de aquello que supone un lastre en nuestras vidas y acerquémonos más a la verdad, a la más bella flor del Árbol de la Vida, a María Santísima.

De los tiempos en que, “el submarino amarillo”, la tabla de multiplicar y el “con flores a María, que Madre Nuestra es”, fueron mis primeros

40 principales, hasta llegar aquí, hay un largo trecho: La Divina Pastora y la Inmaculada. Hoy, cuando el que esto suscribe se siente con orgullo “de los Dolores”, recuerdo mi fichaje para esta Sacramental en medio del montaje de un belén de aquellos de los del Padre Gámez, también por estas fechas cercanas a la Navidad, pero en 1982, cuando Ricardo, Miguel Angel Fernández y Pepe Diéguez me convencieron para que ingresara en la Corporación, de los que tengo que dar gracias a Dios por haberme conducido a la luz, el estilo y el carisma de los Dolores.

Lo mismo que yo, agradezco a la Junta de Gobierno su decisión de nombrarme para este cometido totalmente improcedente: aunque lo pensé más de lo que puedan creer pero, antes de que cantase tres veces el gallo de la decisión, y como otro servicio más a la iglesia y a mis hermanos en la fe de la Archicofradía, en la que encuentro, un grupo de amigos, o mejor dicho, hermanos, con los que me siento plenamente identificados, y que son con los que vivo y practico como comunidad de fe, asumí este dulce pero difícil reto.

Mi gratitud, por supuesto, al presentador, el amigo Paco Pepe, y en el que nos vemos reflejados como ejemplo en el contexto cofrade malagueño, de un cambio positivo y estético en la Sacramental de Pasión, y que ha vuelto por sus fueros a su hermandad de penitencia, que, sin duda, notará su aportación, y con el que es posible que comparta un cielo de estrellas junto a una Carreta de plata, que ha ido desgranando unos elogios inmerecidos hacia mi persona, más fruto de nuestra amistad que de una realidad.

Estos folios están dedicados a las todas las mujeres de la Archicofradía, a Adela y a Ana María, ejemplos vivos de compromiso y testimonio cristiano y cofrade, y a Mercedes, mi mujer, que soporta y, muchas veces, comparte, con abnegado sacrificio, todas las horas que les dedico a las Hermandades.

Y de nuevo, la Inmaculada Concepción vuelve a cruzarse en mi camino, esta vez con mayor responsabilidad y protagonismo puesto que, en lugar de honrarla y venerarla desde el anonimato nazareno, toca defenderla a cara descubierta, con voz que sobresalga de entre mis hermanos y que sea voz de unidad, de comunión, de Hermandad.

Pero como dijo Graham Bell, *nunca vayas por el camino trazado, porque conduce hacia donde otros han ido ya*. Hablar de Nuestra Señora ante tan docto auditorio, y en nuestra tierra, Andalucía, es cosa sencilla porque respiramos marianismo por todos lados, pero uno corre el riesgo de repetir lo dicho antes por otros, y lo complicado es alabar a la Madre de Dios sin que te suene lo dicho. Ni soy historiador, teólogo, o poeta: mis alforjas aportan solo mi experiencia de fe, mi convicción de nazareno de los Dolores, y llevar cada primavera una Cruz de penitencia tras el coloso de San Juan y una medalla tras la carreta del Simpecado de mis amores.

Hace mucho, la fiesta de la Inmaculada en mi casa, como supongo en las de la mayoría de los aquí presentes, nos traía el día de las Madres, que, unos grandes almacenes con la venta asegurada en diciembre, se

encargaron de pasarla a otro mes de corte menos comercial; también, estaba anualmente fijado como el día tradicional del montaje del Belén: desembalar ilusiones de cajas llenas de viruta y periódicos viejos con figuritas de barro, de pliegos de cielo azul purísima y nubes de algodón, suelo de estraza y río de papel de aluminio, en cuya puesta en escena, los más pequeños intentábamos sin ningún éxito, colocar apostado en el portal, a nuestro convoy de plástico favorito que custodiase al Niño Jesús, del peligro de Herodes y sus cohortes romanas.

En la Proclamación del Dogma Concepcionista, Pío PC pronunció y definió que la Santísima Virgen María «*en el primer instante de su concepción, por singular privilegio y gracia concedidos por Dios, en vista de los méritos de Jesucristo, el Salvador del linaje humano, fue preservada de toda mancha de pecado original*».

El término *concepción* no significa la concepción *activa* o *generativa* por parte de sus padres. Su cuerpo fue formado en el seno de la madre, y el padre tuvo la participación habitual en su formación.

La persona es verdaderamente concebida cuando el alma es creada e infundida en el cuerpo. Y María fue preservada de toda mancha de pecado original en el primer momento de su animación, y la gracia santificante le fue dada antes que el pecado pudiese hacer efecto en su alma.

Duns Escoto, convenía que la Madre del Redentor estuviese libre del poder del pecado desde el primer momento de su existencia; y Dios

podía darle este privilegio, luego se lo dio.

No hace tanto, he de confesar que pensaba que el dogma inmaculista se refería a la Concepción de Jesús y no a la de María, que también está limpia de mancha, como así lo piensan multitud de personas con escasa cultura religiosa, que posiblemente no tienen más contacto con la iglesia que el hecho de sacar una papeleta de sitio o estar apuntado a la Cofradía de su familia o de su barrio, lo que hace que las Hermandades puedan jugar un papel importante en la responsabilidad de que el mensaje evangélico llegue a muchas personas sin interferencias, ni faltas de cobertura; todo eso que proclamamos en las funciones principales: las solemnes declaraciones de intenciones que, temo oscuro y medalla corporativa, enarbolamos orgullosos en las protestaciones de fe, pero que, en muchos casos, no deja de ser un brindis al sol: apenas salimos del templo, cuando estamos criticando al de al lado, tan cercano, y, a la vez, tan lejos en el corazón, y si podemos, nos quitamos de en medio de algún montaje de cultos, que ya vendrá alguno que lo hará. Ya saben, la mies es mucha y las manos pocas.

Lo que parece indudable en esta fiesta es el carácter eminentemente popular que le dio origen. Fue el pueblo el que, sin teólogos ni eruditos, supo antes de esta divina condición de María.

Y en esta ciudad de la indolencia, el pueblo, por devoción a la virgen, doscientos años antes de su definición dogmática, a través del Cardenal de la Cueva y Carrillo, y de los dos cabildos, el eclesiástico y el civil, hicieron el juramento de *padercer por ello la muerte, si*

*necesario fuera, que la Santísima Virgen, desde el primer instante de su Concepción, fue preservada inmune de toda culpa original. Pocos años después, en nuestras primeras constituciones dice: ...l.º- Defensa del misterio de la Inmaculada Concepción por todos los hermanos...*

Hoy, los aquí reunidos en la parroquia del Señor San Juan, de nuevo convocados como desde 1.688 a defender la pureza virginal de María Santísima en este Cabildo General inmaculista, al igual que todos nuestros hermanos desde tiempo inmemorial, a proclamar la fórmula de protestación de Fe de nuestros actuales Estatutos en los que:

*“...Especialmente defendemos los dogmas relativos a María Madre de ese Dios y de todas sus criaturas; bendecimos Su Inmaculada Concepción; proclamamos Su Gloriosa Asunción, honramos su sacrosanta virginidad; alabamos su total ausencia de pecado y cuantas tantas otras creencias han sido saludadas como dogma de fe por los Papas y Concilios; en cuanto abarca la historia de la Iglesia, desde Jesucristo hasta nuestros días... ”*

Así reza la fórmula de este Venerable Instituto Pontificio cada Función Principal. Y como tal, cada Viernes de Dolores, interrumpidamente, los cultos más antiguos de Málaga nos comprometen a la renovación de la fe que profesamos. Y especialmente, a ponemos al abrigo del manto de Nuestra Señora, cuyo rostro, miran algunos que tienen su imagen en la mesita de noche, al apagar la última luz de su casa.

Con este añejo bagaje en defensa de la Inmaculada, y con la confianza de hablar en mi casa y entre hermanos, aprovecho esta oportunidad de someter a la consideración de todos que, nosotros, defensores desde tiempos pretéritos del dogma, no celebremos litúrgicamente esta fiesta, dedicando un triduo para celebrar los Dolores Gloriosos de María Santísima, en unas fechas de escasa tradición en nuestra tierra. Es por ello, por lo que creo conveniente se revise la relación de cultos de esta Pontificia Archicofradía, para suplir el triduo de septiembre, por un único acto de culto en su festividad litúrgica, a la vez que se instituya una solemne función concepcionista, en la que la Hermandad celebre en comunidad esta fiesta.

Todo ello siguiendo lo descrito en la Constitución Sacrosantum Concilium del Vaticano II, en cuyo apartado D) Normas para adaptar la Liturgia a la mentalidad y tradiciones de los pueblos, dice:

*“... 37. La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la Liturgia: por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos. Estudia con simpatía y, si puede, conserva integro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, y aun a veces lo acepta en la misma Liturgia, con tal que se pueda armonizar con su verdadero y auténtico espíritu... ”.*

Y continua más adelante, en el apartado de la *Revisión del año litúrgico*'.

*“... 107. Revítese al año litúrgico de manera que, conservadas o restablecidas las costumbres e instituciones tradicionales de los tiempos sagrados de acuerdo con las circunstancias de nuestra época, se mantenga su índole primitiva para que alimente debidamente la piedad de los fieles en la celebración de los misterios de la redención cristiana, muy especialmente del misterio pascual.*

Yo, por mi parte, voy a seguir felicitando a las Dolores, los viernes de función principal, con la confianza de que se tenga en cuenta esta consideración, que dé más sentido y plenitud a este Pregón, pero siempre que, no sea causa de fraterna división, que, caso de producirse, sería retirada de inmediato tal propuesta.

Este año que termina ha sido grande para la Iglesia y, en particular, para esta Corporación: Han sido conmemorados los 25 años ininterrumpidos de la vuelta al culto externo como cofradía de nazarenos, y ha sido canonizada Sor Ángela de la Cruz, fundadora de una Congregación a la que nos sentimos vinculados, desde hace también cinco lustros, al ser la primera hermandad a cuyo titular dedicaran espontáneamente unas oraciones cantadas, y cuya sencillez y humildad tomamos como común denominador: toda una constante en la vida de María.

Año también dedicado al rezo del Santo Rosario como un modo práctico y simple para perseverar en oración con la Madre de Jesús, y

con el cual podemos revivir todos los misterios y transformar en oración la Escritura y la historia de la salvación, que nos recuerda pasajes evangélicos de la vida del Señor, como no, a través de María, y al que, con gran acierto, el Santo Padre, también coincidiendo con el vigésimo quinto año de su pontificado, ha incorporado cinco nuevos misterios, llamados de luz.

Pero éste también es un año de vísperas previa a la gran celebración precisamente del 150 aniversario de la proclamación del **Dogma Inmaculista**, la Bula **Ineffabilis Deus**, proclamada por Pío IX el 8 de diciembre de 1854, y del 50<sup>a</sup> Aniversario del Dogma de la Realeza de María Santísima, proclamado por Pío XII, el 1 de noviembre de 1954, y que seguro que en la iglesia malacitana tendrá el conveniente eco con algún tipo de celebración extraordinaria.

Importante para mí, las vísperas del 25 aniversario fundacional de la Hermandad del Rocío de Málaga, corporación a la que me enorgullece pertenecer, y a la que dedico mis desvelos, compartidos con esta Sacramental, en cuya nómina de hermanos se encuentran gran número de archicofrades, atreviéndome a decir que es la que más número de hermanos comparte con ésta, y de la que destaco, entre otras, su labor socio-caritativa, desconocida y silenciosa, que hunde sus raíces en unas profundas convicciones religiosas, en las que conmemoramos con alegría y con gozo, la venida del Espíritu Santo a través del Rocío de la Gracia, y, que desde los medios de comunicación, se encargan de desprestigiar sus valores cristianos, que los tiene, (como muchos de nosotros sabemos y compartimos), incomprensibles a tanto

comunicador, ya sea rosa o amarillo, y que se mueve más por lo superficial, y el desconocimiento absoluto de la fiesta y de la propia Iglesia. Buena prueba de ello son las “brillantes y eruditas” intervenciones periodísticas de los que mordazmente critican la mediación de la jerarquía en las Hermandades. Vamos, como si las Hermandades no fueran Iglesia. Como si creyeran que tienen ganas de meterse en problemas de cofradías, y no tuvieran otra cosa que hacer. Además, si unos padres de familia encuentran a sus hijos enzarzados en disputa, ¿miran para otro lado y deja que se peleen? Lo lógico es que medien entre ellos para llegar a restituir la paz y la concordia, que para esos nos llamamos HERMANDADES, y de lo que se trata es de que se infunda en nuestros corazones el espíritu de la Iglesia desde el Mandamiento Nuevo. Es su obligación, por tanto, que traten de arreglar las posibles diferencias habidas. Y a palabras necias, oídos sordos.

Pero centrándonos en el tema que nos convoca, ¿cómo llevamos las Hermandades el mensaje de la Inmaculada Concepción y el del Evangelio en el siglo XXI? ¿Cómo lo hacemos llegar a los jóvenes? ¿En qué nos equivocamos? ¿Son las formas o su validez? ¿Cómo vemos a María Inmaculada en nuestros días?

Asistimos con preocupación a un deterioro progresivo de valores cristianos que en nuestra sociedad están bajo mínimos. El enriquecimiento rápido y fácil, el vil metal por el que Cristo fue traicionado en calle Agua y prendido en Capuchinos, el consumismo

desmesurado, las falsas apariencias, la ley del mínimo esfuerzo, la insolidaridad, el desprecio por las minorías, parece ser moneda de cambio habitual.

Desde las Escrituras, la figura de María nos da constantemente ejemplos de ser el modelo a seguir.

### (La Anunciación)

Ya la encontramos EN EL ANTIGUO TESTAMENTO, en el conocido pasaje del Génesis, (una mujer vestida de sol, coronada por doce estrellas, con la luna a sus pies) en el que se profetiza la venida de una segunda Eva, de una segunda oportunidad que Dios le da al hombre.

En Isaías, tenemos su más clara referencia profética: *"El Señor por su cuenta, os dará una señal: He aquí que una joven concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Enmanuel (Dios con nosotros)"*. Nadie dude que Dios eligió para que naciese Su Hijo dónde, cuando, y cómo quiso; y lo hizo bien, en el seno de una familia humilde y llana, una familia de ruan y cinturón de esparto.

Pero volvamos al momento de la Anunciación. Gabriel se le aparece a María y Ella no duda en ningún momento en someterse a los designios de Dios. Y eso que podría haber escogido a otra mujer de mejor posición social, con menos problemas para llegar a fin de mes, pero no. Dios elige a una mujer sencilla y humilde, carismas cristianos

que irá predicando durante toda su vida El que vendrá después, al que el Bautista no le podrá ni abrochar las sandalias.

La Anunciación es la revelación del misterio de la Encarnación al comienzo mismo de su cumplimiento en la tierra. El donarse salvífico que Dios hace de sí mismo y de su vida a toda la creación y directamente al hombre, alcanza en el misterio de la Encarnación uno de sus momentos clave. María es la «llena de gracia», porque la Encarnación del Verbo, la unión sustancial del Hijo de Dios con la naturaleza humana, se realiza y cumple precisamente en Ella. Como afirma el Concilio Vaticano II, María es «Madre de Dios Hijo y, por tanto, la hija predilecta del Padre y el sagrario del Espíritu Santo; con un don de gracia tan eximia, que antecede con mucho a todas las criaturas celestiales y terrenas».

El Anuncio descrito en el Ángelus, resume esta relación de María con la Santísima **Trinidad**, haciendo referencia a MARIA como ESPOSA del Espíritu Santo, definiendo a MARIA como HIJA de Dios Padre que acepta libre y sin reservas la voluntad del Altísimo^ y con la expresión de MARÍA como MADRE del Redentor. Así, como **Trinidad** se la conoce en su barrio, y reina en San Pablo junto al Señor de Málaga.

Pero Dios no acontece en la vida de María para ordenarle lo que debe hacer. Ella es llamada a colaborar en los planes divinos. Si está dispuesta a ser libremente la esclava del Señor, y quiere saber cómo

se realizará lo que el ángel le anuncia: *¿Cómo será esto, si yo no conozco varón?* (Le 1,34).

La acción de la gracia le hace entender perfectamente la respuesta del mensajero. Y todavía más, le ayuda a asumir conscientemente las implicaciones de poner la propia vida al servicio de Dios. La fuerza de la gracia es la que acompaña siempre a María, y la mueve a actuar como mediadora ante Jesucristo en favor de los hombres (cf. Jn 2, 3-5): *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra* (Le 1,38), **donde María asume el papel de ser Nuestra Señora de la Corredención.**

El don de la gracia hace de María la mujer fuerte. Colaborar con Dios supone enfrentarse a los convencionalismos sociales de la época, y esta fortaleza la hace capaz de no temer incluso ser repudiada por José, su esposo (cf. Mt 1,19).

Y si impresionante fue para Ella el anuncio de Gabriel, María poco después trasmite su condición de plena de la gracia, cuando pronuncia una maravillosa respuesta llena de sencillez y de gran profundidad teológica conocido como, EL MAGNIFICAT:

*«Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;*

No hay más que fijarse en estos primeros versos para darnos cuenta

de su trascendencia.

Porque María, para nuestras generaciones es **Salud** guapa y divina enfermera trinitaria, causa de nuestra **Alegría** capuchinera, afortunada **Merced** vitoriana, dichosa mujer llena de la **Gracia**, **Auxilio** salesiano de los desesperados e infantil **Amparo** agustino, **Dulce Nombre** que no nos cansamos de repetir cada día, **Patrocinio** filipense de la calle Parra de todos los que nos protegemos bajo tu manto, **Gran Perdón** para los que tropiezan, se equivocan, y se arrepienten de sus pecados, **Consolación** de los malagueños que sufren, y **Estrella** matutina de la calle Cerrojo, que brilla de la **Sierra** al mar azul, donde **Carmen** es la nao capitana.

### (La Visitación)

Tras el anuncio de Gabriel, María se pone en camino, es la peregrina, la primera apóstol portadora en su seno de la buena noticia, y se va a visitar a su prima Isabel que la reconoce inmediatamente como ‘*¿iz Madre de mi Señor*’. (Le 1, 43). Isabel da testimonio de María: reconoce y proclama que ante ella está la Madre del Mesías. De este testimonio participa también el hijo que Isabel lleva en su seno: {«*saltó de gozo el niño en su seno*») (Le 1, 44). El niño es el futuro Juan el Bautista, que en el Jordán señalará en Jesús al Salvador.

María es la **Esperanza** en el nacimiento del Mesías, del que *vendrá para ensalzar a los oprimidos y a los justos, y derribar a los poderosos*. De la alegría del que trae el Mandamiento Nuevo. De los que trabajan a diario en las Casas de Hermandad, de los que limpian afanosamente las jarras y candeleros en vísperas de los cultos, de los

que colocan las flores y ponen la cera, pegan las convocatorias, envían la correspondencia, o cuelgan las túnicas para el reparto... ahí está la esperanza de María. Porque Esperanza, es prepararse para la venida de algo bueno e importante, y María, es esperanza perfecta en la O gitana, **Gracia y Esperanza** cum laude universitaria, la **Nueva Esperanza** de su barrio, y en definitiva, la **Esperanza** rotunda, sublime y reina coronada de amores de jueves santo.

### (El nacimiento)

María, desde el momento en que nace de sus entrañas el Hijo de Dios, como necesario para el advenimiento de Cristo a la tierra, produce el gran hecho diferencial respecto de otras religiones, se entronca con el género humano, a la vez que cooperante necesaria para la Revelación, haciéndonos hijos adoptivos de Dios. No hay Cristo sin María. Y no puede ser de otra forma que Dios la eligió y la preservó de toda mancha del pecado. Es imposible contemplar otra posibilidad que no sea ésta cuando albergó al Rey de Reyes. Si Jesús se vincula al hombre, a la estirpe de David, por José, con María no tiene más remedio que eximirla del pecado, ya que no podía nacer Jesús de una heredera del pecado original.

María es el primer sagrario, afirmación de gran arraigo en nuestra Corporación, como así reza nuestro lema: *“Se nos dio y nació de Santa María Virgen”*.

Nosotros nacemos a la fe desde el Bautismo, y al ingresar en la

Hermandad, reiteramos nuestro convencimiento en la pertenencia a la Iglesia como hijos de Dios.

#### (La huida a Egipto)

El parto se produjo como podríamos leer en cualquier periódico: “ una inmigrante sin papeles en un portal abandonado de un barrio marginal, es madre dando a luz un precioso niño, pero, según tres testigos presenciales que la atendieron, mientras acuden los servicios de emergencia al lugar de los hechos, huye por miedo a ser devuelta a su país”: algo de esto ocurrió con la Sagrada Familia, que tuvo que fugarse a Egipto, escapando de las garras de Herodes, que tenía en esa época su “particular” Ley de Extranjería.

#### (La Presentación en el templo)

Fieles cumplidores de la tradición hebrea, tiene lugar la presentación del Niño en el templo, momento en el que anciano Simeón profetizó lo que viene a ser la advocación con la que rendimos culto a la excelsa Hija de Sión, y que conmemoramos, cada Viernes de Dolores. ¡¡ Cuanto aprendemos de los mayores y como se desprecia en nuestra sociedad como trastos inservibles !!, ¡¡con el caudal de experiencia que poseen, y que en las Cofradías pueden tener un punto de encuentro para que vivan la fe y participen haciéndose necesarios, para que no se sientan marginados en un mundo de velocidad de banda ancha!!. En esto también la Hermandad lo entiende desde sus propias Reglas: *No desprecies las sentencias de los ancianos que de sus antepasados las aprendieron ellos.*

¡Que sentimiento más contradictorio tendría María al anunciarle que sería su Hijo el que cambiase el mundo!, pero que la película no tendría un final feliz; por lo menos en principio. Y es que, **María en sus Dolores es Nuestra Señora del Triunfo, porque que en la cruz está la Victoria**, sabiendo que la muerte de Su Hijo, por la cual nos redimió del pecado, es el tránsito necesario para la Resurrección, para la vida después de la vida.

Mientras Jesús va creciendo en el seno de una familia normal, ayudando a su padre en la carpintería, María permanece atenta al desarrollo de su Hijo. Parece complicado hoy eso de una familia normal, una familia cristiana, dando ejemplo diario de cariño y convivencia, preocupada de la educación de su hijo, sin dejarlo a su suerte en las escuelas para que allí se encarguen de todo.

Un día, Jesús desaparece de la casa y vienen a encontrarlo en el templo, encargándose como Él mismo dice, de las cosas del Padre; cuando más tarde, le acusarán de trasgresor de la Ley Mosaica: (“*yo no he venido a cambiar la ley de Dios, sino a darle cumplimiento*”); mientras tanto, “*su madre conservaba todo esto en su corazón para meditarlo*” ¿Qué pensaría María al observar la forma de actuar de su Hijo?: Recordaría, sin duda alguna las palabras de Gabriel: *Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios*. Y eso María, lo hizo como nadie.

¡Qué suerte tener un hijo tan responsable de sus actos a una edad tan

temprana, cuando muchos hoy se pierden y se esconden en la droga y el alcohol porque no saben encontrar la bondad y el amor de Dios! Todos pasamos por una edad en la que entramos en crisis: de identidad, de fe, de relaciones con los padres, ...otros como yo mismo, opinando sobre lo bien montados que están los cultos o el acierto sobre lo bien vestida que está tal o cual imagen. Así no parece que estemos en un templo, más bien en un museo donde nos constituimos en improvisados críticos del arte cofrade. A los **jóvenes** especialmente, ellos que son la sal y la esperanza del mundo, mi preocupación desde uno que, todavía, se siente como tal, cuyo pelo cano delata algunos años más de los que quisiera, y a los que pido que no se queden solo en la estética, aunque ésta, reflejo de Dios en el Hombre, sea importante, pero no es el fin en sí mismo, sino uno de los caminos. Aquí no vale el silencio, hay que anunciar la Buena Noticia. Porque nosotros estaríamos vacíos de contenido si nos quedáramos en la tribuna oficial sin llegar a la Catedral, si estuviésemos aquí sólo por recrearnos en nuestro depurado sentido estético, que es cierto que lo tenemos, pero que no serviría para nada si no vamos bajo unos varales de **testimonio, compromiso y caridad cristianos**.

Como dice el Santo Padre, *“no tengáis miedo, abrid vuestros corazones a Cristo”*. Nuestra aspiración cristiana a la santidad tanto como Teresa de Calcuta no tiene la misma exigencia para todos: Dios, no nos pide más de lo que podamos ofrecerle, a veces le basta con nuestra actitud y con acciones cercanas, que estén a nuestro alcance, sin estridencias, sin grandes alardes ni demostraciones que pongan en

peligro nuestro compromiso por quedar vacíos de contenido, con acciones de capilla musical.

### (Las bodas de Caná)

Durante treinta años, María vive al lado de Jesús como una madre más, dándole el alimento, y la educación necesarios. La aparición de Jesús en la vida pública, su presentación en sociedad, surge en las Bodas de Caná, cuando se produce el primer milagro, por insistencia de María, que abre una senda exitosa e interminable de milagros y curaciones que tendría el desenlace fatal con la muerte de Cruz de Jesús.

Existe una total coherencia, un paralelismo en cuanto a la humildad y a la sencillez de María, entre este pasaje y el de la Anunciación, cuando se somete voluntariamente a la decisión de la Santísima Trinidad: de Dios Padre, al respetar que se haga Su Palabra, considerándose Su esclava; al Hijo, cuando dice en la boda: *“Haced lo que Él os diga* y al Espíritu Santo, al concebir por su obra y gracia.

### (La Pasión)

En la Pasión, María simboliza a la Iglesia en las palabras pronunciadas en el Gólgota: “He ahí a tu madre”. Sin duda, en momentos de agonía y sufrimiento tan intensos, solo el Elegido podría ponerse a pensar en ese testamento espiritual que hace a María, Madre de la Iglesia, miembro más fiel y santo de todos los que la integramos. No hay mejor expresión de entrega del Cordero Inmolado, en el momento en

que redime al mundo.

La Hermandad ha sabido encajar como pieza perfecta la advocación cristífera de la Redención en el momento justo de entrega de su vida por nosotros, que resume la plenitud del Mandamiento Nuevo, y que es la centralidad eucarística al inmolarse en la Cruz y en su consagración en el altar a diario, y al cual, nos invita cada vez que cruzamos el umbral de la puerta de la torre de San Juan, torre, por cierto, sufragada por ésta Sacramental y puerta, que, el tiempo y la desidia han acabado por clausurarla, esperemos que por pocos meses. Y, sin embargo, “*Stabat Mater iuxta crucem*”, con la sola compañía de Juan su discípulo amado. En ocasiones, también nos vemos solos ante problemas familiares, laborales o de la hermandad, y ¿qué nos queda? El consuelo de un amigo, de tu pareja, de Ella y de Él, cuya máxima expresión de amor fue dar su vida por nosotros, y que la vuelve a dar cada vez que celebramos la Eucaristía con su real presencia en las especies de pan y vino, cuerpo y sangre del Cristo de la **Redención**.

Mientras, María, víctima como cualquier mujer de hoy, de malos tratos ante la injusticia de la condena de un inocente, se consume en primaverales **Penas**, con **Lágrimas** pero concediendo **Favores**, por **Amor** aun siendo **Doloroso**, que aunque sea el **Mayor Dolor**, encontramos su **Amparo y Misericordia**, que en el Molinillo tiene **Piedad** a todas horas, porque no le faltó a Santa María en el **Monte Calvario**, **Fe y Consuelo**, por mucha **Amargura** y **Angustias** que pasara, que Ella, **Gran Poder** contra las injusticias del mundo desde calle Ancha, es Reina de los **Dolores Coronada**, y sufrirá este **Mayor**

**Dolor en su Soledad, Soledad traspasada de Dolor y Soledad** elegante marinera de faro en la oscuridad, **Soledad trinitaria** a los pies de la cruz, **Soledad** de catafalco por la Alcazabilla, y duelo **servita** en San Felipe. Al fin y al cabo, **Dolores** también el Viernes Santo como dice la saeta:

*Por calle San Juan abajo  
el viernes por la tarde  
Málaga no se ha enterado  
Dolores tiene la Madre  
por Su Hijo Crucificado.*

Que difícil habría sido este momento, ¿acaso no tendría María crisis de Fe, al ver al Varón de Dolores, inerte como un despojo, en la pena más humillante para los judíos, víctima de insultos y vejaciones? Quién no ha dudado alguna vez, o duda a veces de su fe. ¿O es que no dudó el mismo Jesús orando en el Huerto de la plaza de los Mártires? No pasa nada si uno intenta racionalizará todo o pasa por momentos malos. ¡Qué fácil sería si fuésemos como los discípulos de Emaús!: nadie tendría dudas sobre Dios, pero creo que, aun así, nos haría falta la fuerza de la Fe.

Pero, pese a todo, en las escrituras, solo hay silencio en la Madre. Ninguna palabra ni siquiera un lamento. Profundo y doloroso silencio. Silencio de nuestra estación de penitencia.

Porque más abandonado que El, nadie. Cuando estaba, pero no estaba, y se encontraba bajo la protección virginal de Su Madre, sagrario tras

sagrario de cristal en su capilla, preservada de toda mancha exterior, y escoltada por dos vidrieras, “*Mater Dolorosa*” y “*Mater Immaculata*”, todo un tratado de mariología en el camarín, y esperando el momento y el lugar precisos para ocupar la sede que se corresponde con su majestad, e indicamos con su portentosa figura que, bajo sus plantas está el verdadero Dios Vivo, que dice que del que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y Yo en él.

### (Pentecostés)

En Pentecostés se da una particular correspondencia entre el momento de la encarnación del Verbo y el del nacimiento de la Iglesia. La persona que une estos dos momentos es María: María en Nazaret y María en el cenáculo de Jerusalén. En ambos casos su presencia discreta, pero esencial, indica el camino del «nacimiento del Espíritu». Así, la que está presente en el misterio de Cristo como Madre, se hace —por voluntad del Hijo y por obra del Espíritu Santo— presente en el misterio de la Iglesia, siendo una presencia materna, como indican las palabras pronunciadas en la Cruz: «*Mujer, ahí tienes a tu hijo*»; «*Ahí tienes a tu madre*».

La Iglesia, edificada por Cristo sobre los apóstoles, se hace plenamente consciente de estas grandes obras de Dios el día de Pentecostés, cuando los reunidos en el cenáculo «*quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse*» (Hch. 2, 4). Desde aquel momento inicia también el camino de fe, la peregrinación de la Iglesia hacia la eternidad a través de la historia de los hombres y de los

pueblos. Al comienzo de este camino está presente María, que, a partir de la resurrección de Jesús, ejerce una labor de apostolado en medio de los elegidos cuando, a la espera del Espíritu Santo rezaba asiduamente con los apóstoles y los discípulos de su Hijo, y que «precede» constantemente a la Iglesia en este camino suyo a través de la historia de la humanidad «*implorando con sus ruegos el don del Espíritu*». María es el prototipo de la iglesia orante y la Iglesia nace y crece entonces por medio del testimonio que, Pedro y los demás apóstoles, dan de Cristo crucificado y resucitado. Testimonio que tenemos la obligación de dar día a día en este tiempo y en esta sociedad que nos ha tocado vivir. Tiempo, donde aún persisten dictaduras intolerantes y fascismos trasnochados, de constantes cambios y rápidos avances tecnológicos, en los que se pueden plantear clonar a seres humanos, con una sociedad de la información en la que resulta paradójico que a mayor facilidad de comunicamos, más difícil resulta relacionamos, y en la que las redes de banda ancha con Dios, tienen mucho más de tres caídas de tensión. Así, la Iglesia está llamada a vivir un nuevo Pentecostés, que adapte su lenguaje para que sepamos “*remar mar adentro*”, preparemos para afrontar las dificultades de nuestra época, y para que la nueva cultura siga recibiendo la Buena Noticia.

Las palabras de Isabel «*feliz la que ha creído*» siguen acompañando a María incluso en Pentecostés, la siguen a través de las generaciones, allí donde se extiende, por medio del testimonio apostólico y del servicio de la Iglesia, el conocimiento del misterio salvífico de Cristo.

De este modo se cumple la profecía del Magnificat: *«Me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí»*.

La venida del Espíritu intensifica nuestra capacidad de escucha y nos habilita para hacer posible que esa Palabra transforme nuestra vida y podamos dar testimonio de ella. Y, una vez más, María aparece en medio de nosotros enseñándonos el camino, instruyéndonos con su ejemplo.

Y María, tiene a un **Rosario** de Hermandades que invocan Su bendito Nombre como **Reina de los Cielos**, por ser **Amor** tierno e infinito que sobrevuela como **Paloma** desde la Plaza San Francisco hasta la Puerta de Granada, **Paz** para un mundo de violencia y terror a toda máquina, y **Caridad** máxima expresión de cariño vitoriano.

¡Y cómo no!, **ROCIO** de la Gracia, que has hecho que este que os habla descubriera, gracias a alguien en privilegiado y primoroso contacto con Nuestra Señora, lo que no encontré en las Cofradías hace más de treinta años. Yendo a verte, hallé en medio de la Naturaleza, expresión única de la mano de Dios, el mejor tesoro que es la esencia del cristiano, por arenas y veredas de Fe y Alegría, Cante y Oración, Baile y Silencio, de compartir, ayudar, compadecer, entregar, de darse a los demás, sin nada a cambio, y de eso que ya nos lo enseñó Jesucristo para invocar al Padre “...*perdona nuestras ofensas como también perdonamos a los que nos ofenden...*”, para seguir cambiando injusticia por Buena Noticia, y que nos precede todas las primaveras para seguir festejando que, por el Espíritu Santo que se exhaló a los

apóstoles, estamos aquí reunidos, bajo la protección de la que es Madre de Dios y de la Iglesia y Blanca Paloma del Cielo.

*María está presente, así, en los tres momentos constitutivos del misterio cristiano y de la Iglesia', la Encarnación, el Misterio Pascual y Pentecostés, en los que el Espíritu Santo hace a María necesaria colaboradora para la revelación.*

### (La Asunción)

Después de todo esta relación de hechos, María, además de su maternidad virginal y la gloriosa asunción a los cielos, es considerada MADRE DE DIOS y porque por ser digna madre de Dios, había de ser Inmaculada; es inconcebible la enemistad entre la madre y su Hijo Dios por el pecado; así se considera a Cristo, hombre y Dios, y que es el redentor.

María es MODELO DE SANTIDAD aquella que está constituida por el don del Espíritu de Dios llamado “Gracia”, y que se expresa en la Caridad (Amor), porque en ella conculcan las tres virtudes teologales:

Fe: en la venida del Reino de Dios.

Esperanza: porque creyó en el plan divino.

Caridad: mostrada en el amor a los hombres.

Y, además, la obediencia, dado que acepta la voluntad del Padre y no interfiere en la acción de Su Hijo.

Toda espiritualidad cristiana nace de la fe, vive de la esperanza y se expresa en la caridad, que en nuestra Archicofradía alcanza una de las máximas expresiones, y tiene como punto de referencia permanente

la obediencia al Padre, el seguimiento de Cristo y la fidelidad al Espíritu.

ASÍ, MARÍA ES EL MODELO a seguir, vigente para el siglo XXI, porque el amor no tiene fecha de caducidad, como discípula perfecta en la Iglesia, porque es a través de Ella como Dios nos tiene trazado el camino.

Y esta Estación de Penitencia está llegando al templo, las preguntas que nos formulábamos llevaban la respuesta en el Evangelio mismo, con María Santísima como ejemplo, y con la vigencia de lo hecho en su vida.

Permitidme, para finalizar, una última mirada a la que desde hace más de 20 años, guía mis pasos recordando la oración que al final de la cotidiana liturgia de las Horas, se eleva invocando a María:

«Salve, Madre soberana del Redentor, puerta del cielo siempre abierta, estrella del mar; socorre al pueblo que sucumbe y lucha por levantarse, tú que para asombro de la naturaleza has dado el ser humano a tu Creador».

He dicho.